

# Orando como hijos e hijas

*Pastor Wyley Jenkins*

Hace unos años, mi hija quería un gato. No recuerdo por qué quería un gato, pero quería uno. Con la misma fuerza con la que Sophia quería un gato, yo no quería uno. Recuerdo que tuve una idea genial, le dije: “Sophia, ni siquiera sé dónde encontrar un gato, así que por qué no oramos y si Dios nos manda un gato, lo podrás tener.” Ella asintió y estuvo de acuerdo y yo estaba seguro de haber ganado la batalla. Al fin y al cabo, lo más seguro es que Dios no se molestaría en darle a una niña un gatito, ¿verdad? Sophia empezó a rezar. Cada vez que en nuestra familia orábamos ella pedía un gato. Después de dos semanas aproximadamente, un día mientras paseábamos por nuestro barrio, una señora que ni siquiera conocíamos se acercó a hablarnos. Nos dijo que su gato acababa de tener gatitos y se preguntaba si a Sophia le gustaría tener uno de ellos. ¡En serio que me quedé mudo! Sophia estaba feliz. Dios contestó a su oración. Yo estaba en estado de shock, totalmente maravillado y hasta avergonzado. Debería haber sido más sabio. A nuestro Padre le importan los detalles más pequeños de nuestra vida. La fe de una niña corrigió al padre de Sophia, Pastor y misionero. Esa lección se me quedó grabada en mi mente para siempre. Fue un regalo tanto para mí como para ella.

A nuestro Padre Celestial no le importa si eres pastor, fontanero, estudiante o ama de casa. Si eres su hijo, eres su hijo. Los niños no piensan en nada. Solo piden. Lo que ves es lo que son. A ellos no les preocupa nada de lo que piden a sus padres. ¿Cómo podemos orar como un niño? El hijo de Dios, Jesús, es nuestro ejemplo. A Jesús se le conocía por decir muchas cosas que la gente de su época consideraba controvertidas. Él afirmó que podía destruir el templo y reconstruirlo en tres días. Hablaba como si conociese a Abraham, y se refería a personas que habían muerto como si solo estuvieran dormidas. Continuamente decía y hacía cosas que sus seguidores más cercanos no entendían. Pero lo más llamativo para los judíos que le escuchaban era que decía en repetidas ocasiones que Dios era su padre. Mi Padre esto, mi Padre lo otro. Nadie rezaba, hablaba, ni tenía el atrevimiento de tratar de un modo tan íntimo a Dios. Jesús vivía como un niño agarrado de la mano de su Padre. A pesar de ser la persona

más fuerte espiritualmente que haya existido, dependía de su Padre más que ningún hombre que jamás haya pisado la tierra. Jesús nos enseñó la relación frente al ritual, nos enseñó la intimidad frente a la hipocresía. Nos enseñó a orar como niños y a vivir no como espiritualmente huérfanos. Hizo más que enseñarlo, lo demostró. En Lucas 11, aprendemos a orar como un niño. Nuestro objetivo no es explicar cada detalle de cada frase de su oración, sino tener una perspectiva general que nos permita aprender de nuestra relación con Dios.

En Lucas 11:1-13, vemos tres cosas que Jesús enseña e implica para poder orar como un niño:

1. Para orar como un niño, tienes que ver a Dios como tu Padre ( v. 1-4).
2. Para orar como un niño, tienes que tener perseverancia y persistir (v. 5-10).
3. Para orar como un niño, tienes que tener confianza en tu Padre (v. 11-13).

### **1. Para orar como un niño, tienes que ver a Dios como a tu Padre.**

*Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.”<sup>2</sup> Él les dijo: “Cuando oréis, decid:*

*‘Padre,*

*santificado sea tu nombre.*

*Venga tu reino.*

*<sup>3</sup> Danos cada día nuestro pan cotidiano.*

*<sup>4</sup> Perdónanos nuestros pecados,*

*porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden.*

*Y no nos metas en tentación.”*

Es increíble que cuando Jesús oraba los discípulos quedaban tan impresionados por lo que oían y veían que no podían evitar decir: “Enséñanos a hacer eso.” Los humanos siempre se concentran en la técnica. Queremos aprender cómo hacer las cosas. Miramos los vídeos de YouTube de “Cómo hacer”. Puedes aprender a hacer cualquier cosa que se te ocurra.

Los discípulos están pidiendo una lección de “cómo hacer” a Jesús. Inmediatamente, Jesús les empieza a enseñar sin artificios. No les dice que si gritan llegarán más cerca del cielo. Ni tan siquiera les dice que al final de cada frase tienen que añadir “en el nombre de Jesús”. La primera palabra que les enseña para orar es “Padre”. Esta palabra tiene que ser la primera. Tiene que ser la primera porque afectará al resto de la oración. Si la definición de la oración es hablar con Dios, entonces Jesús nos cuenta que el secreto de su rica y poderosa vida de oración no comienza con una técnica, sino con una relación. No empieza con “cómo orar”, sino con “a quién orar”.

Imagina si la oración hubiera empezado con una palabra distinta, como “juez”. Esta es una afirmación cierta. Dios es juez. ¿Y si hubiera empezado con “Señor”? No hay nada malo con este nombre tampoco. ¿Y si hubiera empezado con “Yahweh”, el nombre de Dios revelado en el arbusto ardiente? Esto también sería cierto. De hecho, por favor, seguid orando utilizando estos nombres. No obstante, esos no son los nombres que Jesús enseñó. Cualquier nombre que Jesús hubiera escogido sería el nombre que controlase más la forma en la que hablamos con Dios. Así que la palabra “Padre” no es importante en sí misma; es importante porque cambia totalmente la manera de acercarnos a Dios. Pero si Jesús nos puede dar un truco que transforme nuestra vida de oración es ver a Dios como nuestro **Padre** celestial.

Los dos tipos más comunes de relación en el mundo son las relaciones de negocios y las relaciones de familia. Si voy a un vendedor de coches y le digo que quiero un coche, el vendedor no me lo va a dar. Ambos entendemos que nuestra relación es de negocios. Si le digo: “Quiero que me des ese BMW, gratis”, él no entendería a qué me refiero, porque ambos sabemos que nuestra relación se basa en una transacción. Tú me das dinero y yo te doy un coche. Es una relación de negocios.

Muchos de nosotros tenemos relaciones de negocios con Dios. Ofrecemos nuestro servicio, nuestro dinero y nuestro tiempo a cambio de protección, ayuda, curación u otros servicios de Dios. Así que si tu forma de relacionarte con Dios es como una relación de negocios, orarás de esta manera, y cuando algo no vaya como esperabas asumirás que Dios no estaba contento con tu parte del acuerdo de negocios. Piensas: “Quizás Dios no está contento porque no fui a la iglesia”; “igual Dios está decepcionado con mi rendimiento espiritual y por eso no me da lo que le he pedido”. Y peor aún, a veces la gente se queja de que Dios no está haciendo su parte del trato. Nunca se me olvidará un hombre que vino a decirme lo fiel que era a Dios, y que estaba enfadado y confundido porque Dios le había dejado pasar una temporada difícil.

Dios rechaza hacer negocios con sus hijos porque sería muy malo para ellos. Él les dio la vida, el aire que respiran, Él los hizo inteligentes. El planeó donde vivirían. Él los hizo tan privilegiados que pudieron conocerle a Él. Ellos se merecen castigo, pero Él les dio a su hijo gratis. Él no nos debe nada, y nosotros le debemos todo. Si la oración va a funcionar tiene que hacerse desde una relación de familia, no desde una relación de negocios. Imaginemos que el vendedor de coches es nuestro padre. Ahora cuando vayamos a pedir el coche, podemos saber que no importa cuánto dinero tengamos. Nuestra solicitud viene de una relación padre/hijo. ¿Lo entendéis? No intentéis ganar el favor de Dios. Descansad y apoyaos en lo que Jesús ha hecho por vosotros y empezad a orar a vuestro Padre.

## 2. Para orar como un niño tienes que ser persistente.

*<sup>5</sup> Supongamos —continuó— que uno de vosotros tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: “Amigo, préstame tres panes,<sup>6</sup> pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”.<sup>7</sup> Y el que está dentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo*

*levantarme a darte nada".<sup>8</sup> Os digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.*

*<sup>9</sup> Así que yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá la puerta.<sup>10</sup> Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre.*

La parábola de la oración puede sonar un poco extraña a los oídos de hoy en día. Llamar a la puerta a medianoche pidiendo pan nos puede parecer una cosa rara, pero para ellos no era raro. En Oriente Medio los huéspedes son muy importantes. Una de las principales formas de diferenciar entre gente buena y mala era a través de su hospitalidad. En la mentalidad judía, Abraham y Lot eran óptimos ejemplos de hospitalidad en Génesis 18-19. El hombre que se ponía de malhumor cuando llamaban a su puerta era visto como raro. Si hubieras oído esto en el tiempo de Jesús, habrías pensado que el hombre que no quería levantarse era una mala persona. ¿No le importaban los invitados? ¡Qué hombre más malo que no ayudaba a su vecino a ser un buen anfitrión!

Entonces ¿qué quiere Jesús enseñar con esto? Lo que quiere decir es que a través de la perseverancia y persistencia hasta un hombre gruñón y malhumorado, una mala persona, te daría lo que necesitas para ser justo. Si la persistencia da resultado con un hombre sin amor, ¿cuánto más dará resultado con un Dios infinitamente lleno de amor? Nuestro Padre no es gruñón o malo, así que ¿cuánto más dará Él a sus hijos cuando persisten en pedirle cosas que le glorifiquen? Un niño es así de persistente. Los niños no piensan que es raro pedir una cosa 500 veces. Saben lo que quieren, y solo lo piden. Pide lo que necesitas para hacer la voluntad de Dios. Pide y no pares de pedir. La persistencia es clave para crecer en la oración, porque nuestro Padre no solo cambia las situaciones a través de la oración, sino que, lo más importante, nos cambia a través de la oración. Mientras pedimos lo que necesitamos para ser la gente que Dios quiere que seamos, Dios nos está cambiando.

### **3. Para orar como un niño tienes que tener confianza en tu Padre.**

*<sup>11</sup> ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide un pescado, le dará en cambio una serpiente? <sup>12</sup> ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? <sup>13</sup> Pues, si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!*

El versículo 11 nos muestra que Jesús continúa con el tema de pedir a un buen padre. Los buenos padres saben lo que es bueno para sus hijos. Si somos honestos, podemos decir que muchas de nuestras oraciones, si no la mayoría, tienen respuestas inesperadas. Oramos por curación, y Dios nos da la gracia para estar enfermos. Oramos porque nuestro esposo o esposa sea mejor, y Dios nos enseña cosas que podemos mejorar de nosotros mismos. Le pedimos que salve a gente y acaba salvando a los que menos esperábamos. Así que muchas veces dejamos de orar porque no recibimos la cosa exacta que queremos.

Estamos ciegos para ver que pedimos escorpiones y Dios nos da huevos. Pedimos serpientes, pensando que es pescado. Dios puede ver todas las cosas. Él sabe lo que necesitamos. Así que una vida de oración realmente plena solo se puede conseguir si tenemos confianza en la capacidad de Dios de darnos lo mejor. Jesús nos recuerda que nuestro Padre sabe lo que es mejor para nosotros. Al final de su enseñanza Jesús hace una afirmación muy potente:

***<sup>13</sup> Pues, si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!***

En comparación con Dios, somos malos padres. ¡Él es un padre tan fantástico! ¿Por qué sientes tanta ansiedad? ¿Por qué vives constantemente estresado? Aprende a orar pequeñas y poderosas oraciones en el momento. Dile a Dios cosas como “dame sabiduría”, o “ayúdame a responder con amor”. La clave de una vida de oración plena está en confiar en la bondad de tu Padre.

Jesús dice: “*Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!*” Nuestro Padre quiere que seamos como Él. Por lo tanto ha enviado al Espíritu Santo a nuestros corazones. Aunque siempre permanezca con nosotros, hay ciertas debilidades y tentaciones que afrontamos para las que necesitamos fuerza sobrenatural para superarlas. Necesitamos la intervención del Espíritu Santo de una forma especial. Mi oración es que al vivir como niños, conozcamos mejor a nuestro Padre y experimentemos el poder de su Espíritu Santo. El Espíritu Santo produce mucho fruto en nuestras vidas. Cuando oramos por santidad, amor, alegría o paz, de alguna manera estamos orando por el Espíritu Santo. Estamos pidiendo a Dios que produzca esas cosas en nosotros. Pero ese poder es solo para los hijos de Dios.

Si estás aquí hoy y no estás seguro de ser un hijo de Dios, Dios tiene un mensaje para ti:

***<sup>11</sup> Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. <sup>12</sup> Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. <sup>13</sup> Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.***

Dios ha venido a nosotros. Él ha mandado a su hijo para pagar por todos los pecados que hemos cometido. La muerte de Jesús nos hace limpios de nuevo. Él nos da un nuevo nombre y un nuevo hogar. Ya no somos huérfanos espirituales, sino que nos hemos convertido en hijos e hijas. No es algo que puedas ganar y eso te hace humilde. No puedes merecerlo. Cuando depositas tu fe en Jesús, te conviertes en hijo o hija de Dios. Lo cambia todo.

## **Cuestionario:**

1. Comparte una prueba, dificultad o adversidad que estés atravesando en este momento de tu vida.
2. ¿Cómo ver a Dios como nuestro Padre te anima a orar sobre esta adversidad?

3. En la página 3, hay una sección sobre relaciones de negocios y relaciones familiares. ¿Cómo puedes crecer personalmente en una relación Padre/hijo con Dios?
4. El sermón dice: *“La persistencia es clave para crecer en la oración, porque nuestro Padre no solo cambia las situaciones a través de la oración, sino que, incluso más importante, también nos cambia a nosotros a través de la oración.”* ¿Cómo te ha cambiado a ti la oración?
5. Comparte cómo te sentiste o te sientes con respecto a las oraciones que no han recibido respuesta. ¿Cómo contrasta esto con Lucas 11:11-13?
6. Tómame un tiempo para orar ahora mismo por tus dificultades.